

al arte lo que es verdad, aunque no siempre atendida convenientemente, que la naturaleza es también templo de Dios y fuente de inspiración y de belleza.

El segundo ejerce con sus magníficos cuadros literarios, llenos de pasión y colorido, una influencia decisiva sobre el arte, habla y trata íntimamente con Giotto, le anima, sostiene e inspira, le encamina y aconseja, y Giotto deslumbrado con esta luz nueva y amparado por Bonifacio VIII cruza toda la Italia, expresando con formas nuevas las escenas sagradas. Sus obras están llenas de energía dramática, copia lo que ve en la naturaleza viviente, dando de lado a los últimos restos de la falsedad bizantina, y en Asís, en Padua, en Pisa, en Florencia se nos muestra como una revelación y una renovación gloriosa. Este es nuestro verdadero Renacimiento, del siglo XIII al XVI, el otro no. El otro, el que con Miguel Angel empieza en el siglo XVI no es Renacimiento cristiano sino en parte, y en la mayoría de sus obras, su espíritu es el Gentilismo reproducido con toda su virulenta sensualidad.— Es lanzarse sin reserva, apasionadamente, ciegamente, al culto de la forma, sin observar si está o no conforme con el espíritu de la fé y con los preceptos del pudor.

